

SANDRA MEJIA VALLEJOS
Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño.

CELULAR

La llamada es asombro,
No sabe qué hay en las palabras,
Tal vez exhortaciones a estar juntos
O a decirle que no ama.

De pronto, voces de auxilio
Confiesan deseos ocultos
O promesas encumbradas.

O, tal vez, dejar atrás el miedo
Para no sentirse solo en la distancia,
Para decirse cuánto se extrañan
Y celebrar juntos la complicidad que falta.

Vibra el celular y el corazón se exalta
Simultáneamente para deslizar
Del otro lado el sobresalto y esperar
Salir del consciente ensimismado.

De repente un ¡aló! en los oídos
Tranquiliza el alma
Y se inventa un beso
Suave, dulce y eterno
Hasta que dura la llamada
Y, luego, se vuelve efímero
Como el viento que golpea su cara.

VACÍO

Seis de noviembre,
Cinco y diez de la tarde,
Ha volado el alma la más
Infinita de las agonías.

Transparentes recuerdos,
El pasado termina,
El futuro es incierto
Y el presente es eterno.

Crepita un corazón dolido,
En el aire abre sus alas,
Recorre el cielo inmenso.

Lo acaricia, hasta beber
La sangre sacra de un ángel
Caído en la eternidad.

Vacío tras vacío,
Día a día,
De semana en semana,
De horas y minutos perpetuos,
Aun sabiendo que el tiempo
Se esfuma como agua
Entre los dedos.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco...
Hasta el infinito, así deambula
Un ser frágil vacío.

RECUERDOS

En la fría y desolada ausencia del silencio
Crepitan los recuerdos como ecos:
Perturban, hieren,
Corroen entraña adentro,
Cual filosos cuchillos
Desgarran el corazón,
Que ahora yace en jirones
En un viejo y desolado sepulcro.
Desechos de osamenta putrefacta
Envenenan el alma evocadora.

¡Ah! Recuerdos sutiles,
Fácilmente se impregnan en la piel
Cual fino perfume que por doquier
Se dispersa y penetra más allá de la carne,
El hueso o el espíritu;
Flotan en el aire, son de múltiples colores,
Algunos de ellos monocromáticos,
Los más tristes y nostálgicos.

Inundan el torrente de la sangre,
Se mezclan y danzan en la ignota y roja fuente,
Algunos de ellos invaden las pupilas,
Los tímpanos y el corazón.

LOCURA

Dama disfrazada de verdad
Deambula por calles de silencio,
Agotada del murmullo de la ciudad
Cuyas fauces devoran sus entrañas.

Sin aliento, con las alas rotas,
Su rostro se refleja en una charca.

En ocasiones se la ve cabalgar en el viento,
Su mirada extraña y desorbitada
Se proyecta en los demás rostros:
Locos, vagabundos, poéticos...

El loco es morada,
Germen de una nueva vida,
La exclusión es parte de la ausencia,
Allí donde todos vuelven a encontrarse.

INDIFERENCIA

Duele tu indiferencia y me matas lentamente
Cuando pasas junto a mí
Y en el viento
Se desvanece tu mirada.

CIUDAD

Lúgubre, asfixiante,
Paisaje de asfalto,
Imponente cual dios devorador.

Masas que anulan la razón,
El rostro se confunde en calles y más calles.

Entre las tapias vacuas se pierden los sentidos
Y va quedando el juicio
Como aquel afiche pegado en un rincón.

Ahora me desconozco
Y ya no sé quién soy.